

Carmen Guimarães Mehedff
Marcela Pronko
Organizadoras

FLACSO

Diálogo Social, Harmonização e Diversidade no Mundo do Trabalho

2004



303
D536

**Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais
Sede Acadêmica Brasil**

SCN • Quadra 06 • Bloco A, Salas 607/609/610 • Ed. Venâncio 3000

CEP: 70716-900 • Brasília-DF • Brasil

Telefax: 55 (61) 328-6341/328-1369

E-mail: flacsobr@flacso.org.br

www.flacso.org.br

Programa:

Co-Edições

Convênio:

MTE/SPPE – FLACSO/Brasil (2003)

Coleção:

Políticas Públicas de Trabalho, Emprego, e
Geração de Renda

Copyright © FLACSO 2004

ISBN 85-86315-35-4

BIBLIOTECA - F. 11265 - EC
Fecha: 30 sept. 2004
Compra:
Proveedor:
Canje:
Doación: FLACSO-Brasil

Ficha Catalográfica

D536

Diálogo social, harmonização e diversidade no mundo do trabalho / Carmen Guimarães Mehedff, Marcela Pronko, organizadoras. – Brasília : FLACSO, 2003.

372 p. ; 23 cm. – (Coleção Políticas Públicas de Trabalho, Emprego e Geração de Renda)

1. Processos sociais. 2. Desenvolvimento social. 3. Políticas públicas. I. Mehedff, Carmen Guimarães II. Pronko, Marcela. III. Série.

CDD 303

CDU 316.4

11265

Sumário

Apresentação da Coleção

Políticas Públicas de Trabalho, Emprego e
Geração de Renda

Ayrton Fausto 9

Introdução

Diálogo Social, Harmonização e Diversidade no
Mundo do Trabalho

Carmen Guimarães Mebedff

Marcela Pronko 27

Parte I: Diálogo social: corpos colegiados e intervenções locais

El Dialogo Social en América Latina: Una Propuesta sobre
la Relación Diálogo Social y Gobernabilidad Democrática de
los Cambios Laborales en Sistemas Económicos Liberalizados

Guillermo Campero 34

Trabalho e Renda e o Sistema Público de Apoio
ao Desenvolvimento Local

Franklin Dias Coelho 54

Redes Educativas de Desenvolvimento da Cidadania

lvônio Barros Nunes 74

Diálogo Social, Disputa de Hegemonia e Consentimento Ativo na Gestão Local dos Recursos do FAT: A Experiência do Município de Vitória da Conquista/BA <i>José dos Santos Souza</i>	84
---	----

Democratização do Acesso ao Crédito: Crédito Massificado X Crédito Assistido <i>Antônio Valdir Oliveira Filho</i>	108
---	-----

Parte II: Integração supranacional e harmonização das políticas públicas de trabalho e renda

Diálogo Social e Harmonização de Políticas Públicas de Trabalho na América Latina e no Caribe: As Experiências do Mercosul e da Conferência Interamericana de Ministros do Trabalho da Organização dos Estados Americanos (OEA) <i>Marcílio Ribeiro de Sant'Ana</i>	116
---	-----

Acuerdos Comerciales: Un Nuevo Desafío para las Trabajadoras y los Trabajadores en Chile <i>Manuel Razeto Barry</i>	143
---	-----

Globalización y Exclusión Laboral en Centroamérica <i>Juan Pablo Perez Sainz</i>	207
---	-----

Parte III: Diversidade no mundo do trabalho

Diversidade no Mundo do Trabalho: Tópicos para uma Comparação de Categorias <i>Silvia C. Yannoulas e Cid Garcia</i>	226
---	-----

A Experiência de Reconhecimento da Diversidade <i>Syomara Deslandes Tindera</i>	268
--	-----

Parte IV: A proposta de Política Pública de Trabalho, Emprego e Renda: 2004-2007

Desafios para a Construção do Sistema Público de Emprego, Trabalho e Renda

Remígio Todeschini 274

Plano Nacional de Qualificação – PNQ:

Novos Horizontes para a Qualificação

Antonio Almerico Biondi Lima 303

Anexos:

I – Novas Aproximações ao Perfil dos Atores Estratégicos da Política Pública de Trabalho e Renda no Brasil

Silvia Yannoulas

Lilia Rodríguez Farrell 310

II – Agenda da Fase Presencial 361

III – Lista de Participantes do Seminário 363

IV – Abreviaturas e Siglas 365

Globalización y Exclusión Laboral en Centroamérica

*Juan Pablo Pérez Sáinz*¹

Se puede afirmar que, con el actual modelo acumulativo signado por la globalización, las tendencias excluyentes predominan en los mercados latinoamericanos de trabajo. Los niveles de desempleo, a pesar del dinamismo de las economías en los 90, no han descendido sino, por el contrario, han tendido a crecer. Se puede hablar de crisis del empleo formal dada la pérdida de importancia del empleo público, núcleo duro de este tipo de ocupación, y las tendencias hacia la precarización de trabajo asalariado. Y hay persistencia del autoempleo no sostenible en áreas urbanas pero, sobre todo, rurales. En el transfondo de estas tendencias hay que buscar la progresiva pérdida de centralidad que ha tenido el empleo formal que, durante la modernización nacional, fue sinónimo de empleo moderno y mecanismo de integración social. Era el que estructuraba las dinámicas laborales tanto en términos de los flujos migratorios desde áreas rurales y ciudades menores a zonas metropolitanas (territorialidad, por excelencia, de la modernidad nacional) como de la movilidad ocupacional hacia este sector que se erigió como el punto de referencia. La crisis de la deuda de los 80 mostró los límites históricos de este proceso modernizador y los

¹ Juan Pablo Pérez Sáinz es sociólogo. Actualmente es profesor e investigador de FLACSO-Costa Rica. Entre sus publicaciones cabe destacar: *From the Finca to the Maquila. Labor and Capitalist Development in Central America*, (Boulder, Westview Press, 1999); y, conjuntamente, con K. Andrade-Eekhoff: *Communities in Globalization. The Invisible Mayan Nahuatl*, (Lanham, Rowman and Littlefield, 2003).

programas posteriores de ajuste estructural funcionaron como auténticas acumulaciones originarias del nuevo modelo orientado hacia el mercado global. La principal expresión laboral de estas transformaciones ha sido la pérdida progresiva de esta centralidad del empleo formal (Pérez Sáinz, 2003).

A partir de estas premisas, el presente trabajo pretende ver cómo se están manifestando estas tendencias excluyentes en Centroamérica.² Respecto a esta región hay que tomar en cuenta tres fenómenos. Primero, ha sido un área de modernización tardía cuyo primer momento fue la diversificación agroexportadora en los años '50 del siglo pasado donde algodón, caña de azúcar y carne vacuna complementaron al café y al banano. Posteriormente, en los años '60, se intentó un proceso industrializador sustitutivo de importaciones pero con la peculiaridad que tuvo un alcance regional. Segundo, a pesar de estas similitudes, hay diferencias entre los países, destacando Costa Rica por su excepcionalidad cuya explicación más inmediata hay que buscarla en la resolución democrática de la crisis oligárquica de los '40 que permitió el surgimiento de un Estado desarrollista y benefactor, practicamente ausente en los otros países de la región. Y finalmente, hay que tomar en cuenta que la crisis de los '80 y el inicio de los programas de ajuste estructural vienen marcados por los conflictos bélicos que asolaron a la región en esos años.

Este trabajo está organizado en cuatro apartados. El primero analiza la crisis del empleo formal tomando en cuenta tanto la pérdida de importancia del empleo público como las tendencias hacia la precarización de las relaciones salariales que afecta no sólo las relaciones ya existentes sino también las emergentes inducidas por el nuevo modelo acumulativo. En un segundo acápite tomaremos en cuenta tendencias expulsoras; o sea, el fenómeno del desempleo abierto pero también el de la migración transnacional, que es clave en Centroamérica. Por su parte, en el tercer apartado se considerará la persistencia de un autoempleo de subsistencia que genera una economía de la pobreza: pobres produciendo para pobres. Se concluirá haciendo un balance de estas tendencias e identificando cuáles son nuevas y cuáles son prolongación de procesos históricos más largos.

² Centroamérica, en este trabajo, comprende los siguientes países: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Estos cinco países comparten un mismo proceso histórico de inserción al mercado mundial desde el siglo XIX que fue iniciado con la producción y la exportación de café y banano.

1. La crisis del empleo formal: declive del empleo público y precarización de las relaciones salariales

Como se ha señalado en la introducción, el empleo público ha constituido el núcleo duro del empleo formal y su declive es muestra inequívoca de crisis del referente laboral central del modelo acumulativo precedente. La evolución del peso del empleo público en Centroamérica, durante la década pasada, se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Centroamérica: evolución del empleo público en la población ocupada urbana durante la década de los '90 (porcentajes)

País	1990	1999
Costa Rica	25.0	17.2
El Salvador	13.8	12.3
Guatemala	14.4 ^a	8.2 ^b
Honduras	14.4	9.7
Nicaragua	20.3 ^c	-

a:1989 b:1998 c:1993
Fuente: CEPAL (cuadro 4).

Hay un par de fenómenos a destacar. Por un lado, el peso del empleo público dentro de la PEA ocupada urbana desciende en todos los países. No obstante, por otro lado, merece la pena considerar tres casos. El primero es Costa Rica, ya que históricamente ha sido el país donde el empleo público ha tenido más importancia y ha sido elemento fundamental en la configuración de los amplios sectores medios que caracterizan esa sociedad. El segundo es Guatemala que, a fines de la década, es el país latinoamericano donde el peso del empleo público en la ocupación urbana es menor, sólo superado por el Perú, con el 7.2%, después de los ajustes de la era de Fujimori (OIT, 1999: cuadro 5-A). Y tercero, no hay datos para estimar tal descenso en Nicaragua, que es el país donde tal pérdida ha sido más pronunciada por el nivel que alcanzó el empleo público en el marco del modelo de economía mixta implementado durante la experiencia sandinista. La reducción del mismo se inició ya en ese período con la política de compactación que llegó a afectar a unas 21.000 personas en el bienio 1988-89 que fueron a parar sea

a actividades informales o al desempleo (Evans, 1995: 223). Con el gobierno de Barrios de Chamorro se puso en funcionamiento, en 1991, el Programa de Conversión Ocupacional que, planteándose como objetivo «desmovilizar» a 10.000 personas, superó ampliamente esta meta alcanzando la cifra de 25.000. En 1994 tuvo lugar una nueva iniciativa, el Programa de Movilidad Laboral, con la finalidad de reducir 13.500 puestos de trabajo de manera escalonada. A mediados de 1995 los logros alcanzados era inferiores a los esperados. Además de este conjunto de programas, tal vez la medida más impactante fue la que afectó a los Ministerios de Defensa y Gobernación con la finalización del conflicto bélico de los años '80. Se estima en torno de 75.000 las personas afectadas (Pérez Sáinz y Cordero, 1997: cuadro 13). Así, el empleo público representaba, en 1985, el 31,0% del total de la PEA de ese país y se redujo, entre ese año y 1993, a una tasa anual del 7,7% (Funkhouser y Pérez Sáinz, 1998). O sea, la reforma del Estado, con su consiguiente impacto en el empleo público, debe ser entendida en este país como el desmantelamiento del Estado que configuró la experiencia sandinista.

Por consiguiente, esta expresión de crisis del empleo formal se manifiesta también en Centroamérica. No obstante, habría que indagar las redefiniciones que ha conllevado en términos de la composición de este espacio ocupacional. Al respecto, nuestra hipótesis es que los perdedores de este declive son la mano de obra menos calificada teniendo como corolario una cierta tecnificación y/o profesionalización del aparato estatal.

Precarización de relaciones salariales sería una segunda manifestación de la crisis del empleo formal. Hay que advertir que precarización es un término que ha sido utilizado en América Latina de manera empírica y con poca precisión analítica. Mora (2000) nos ha mostrado el camino para comenzar a apuntalarlo conceptualmente. Para éllo propone tomar en cuenta tres dimensiones de este fenómeno: reestructuración productiva y flexibilidad laboral; desregulación laboral; y debilitamiento del actor sindical. Veamos las dos últimas en relación a Centroamérica.³

Del estudio realizado por la OIT (2000), sobre reformas laborales en América Latina durante la década de los '90, se señala – en primer lugar – que ni en Honduras ni en Costa Rica, los códigos de trabajo tuvieron

³ No podemos tomar en cuenta la primera dimensión, la referida a flexibilidad laboral, ya que no se cuenta en Centroamérica, al contrario de otras latitudes latinoamericanas, con estudios al respecto. Este es un gran vacío en la comprensión de las transformaciones laborales en Centroamérica.

modificaciones. No obstante, en el último país, en 1993, se promulgó una ley que afectó a la legislación de asociaciones solidaristas, al propio código del Trabajo y a la ley orgánica del Ministerio del Trabajo. En Nicaragua, se ha regulado, por primera vez, el período de prueba pero sólo para contratos de duración indeterminada. En Guatemala se ha generalizado a todos los sectores un mínimo de 15 días de vacaciones. En estos dos países se ha extendido la duración de licencias con goce de sueldo. En cuanto a dimensiones colectivas de las relaciones laborales, es tal vez en El Salvador donde se ha logrado más transformaciones suprimiendo normas restrictivas de derecho de asociación, facilitando los trámites de inscripción de sindicatos y estableciendo el fuero sindical. Respecto al mismo hay que mencionar que, en Costa Rica, se han establecido normas de protección al sindicato, especialmente en sus relaciones conflictivas con el solidarismo. En estos dos países se ha intentado fortalecer la contratación colectiva prohibiendo la misma fuera del sindicato cuando éste existe. Y, en el país cuscatleco se ha establecido la presunción de legalidad en el caso de huelga. Respecto a este fortalecimiento de derechos laborales colectivos, hay que tener en cuenta la solicitud que elevó la AFL-CIO ante el Congreso de Estados Unidos de excluir del Sistema General de Preferencias a aquellos países que violaran las libertades sindicales.⁴ Este hecho, está ligado a los nuevos procesos de proletarianización y a sus consecuencias en términos de globalización de la acción laboral, fenómeno al que nos referiremos más adelante.

Por consiguiente, lo que se puede concluir del párrafo precedente es que las reformas laborales en la región centroamericana presentan varias características. Primeramente, son limitadas, lo que implica que la desregulación laboral no ha sido una cuestión central en las estrategias de ajuste estructural en estos países. Segundo, no parecen que hayan inducido flexibilización en los mercados de trabajo.⁵ Y, tercero, en algunos casos se han extendido y fortalecido los derechos laborales colectivos. En nuestra opinión, estos rasgos responden a dos fenómenos. Por un lado,

4 Se debe tener en cuenta que en el capítulo V del "*Trade and Tariff Act of 1984*", se establecen cinco garantías laborales que han de ser respetadas para acceder a las ventajas que se derivan de este sistema. Estas garantías son las siguientes: general de asociación; específico de sindicalización; prohibición de trabajos forzados; utilización de menores; y de régimen aceptable de condiciones de trabajo (Pérez Sáinz, 1999).

5 En términos de la evaluación hecha por el Banco Mundial, institución que apoya sin reservas la flexibilización de los mercados laborales, Centroamérica estaría en una posición intermedia en el espectro latinoamericano. La excepción sería Nicaragua que, junto a México, aparecen los casos de mayor "rigidez" laboral (Burki y Perry, 1997); un legado del sandinismo.

los mercados laborales centroamericanos, historicamente, han sido flexibles y, por tanto, no había muchas "rigideces" que remover. Y, por otro lado, la democratización iniciada con la finalización de los conflictos bélicos tenía que tomar en cuenta los derechos de los trabajadores. El caso más elocuente, al respecto, es El Salvador donde el conflicto finalizó en un empate y las fuerzas insurgentes lo hicieron valer en la reconstrucción democrática.

En cuanto la dimensión del actor sindical, el cuadro 2 nos muestra la evolución de la tasa de sindicalización durante la década pasada.

Cuadro 2
Centroamérica: evolución de la tasa de sindicalización
durante la década de los 90 (porcentajes de la fuerza de trabajo)

País	1990-1995	1996-2000
Costa Rica	20.8	13.1
El Salvador	27.0	5.2
Guatemala	11.2	4.4
Honduras	14.3	6.0
Nicaragua	9.6	22.6

Fuente: OIT (2002: cuadro 3b)

Como se puede observar, con la excepción nicaragüense, en el resto de los países ha descendido de manera significativa, especialmente en el caso salvadoreño. Este fenómeno no es de extrañar ya que refleja una tendencia histórica del mundo laboral de esa región donde los actores laborales, por la represión a la que han sido sometidos, han presentado gran debilidad (Pérez Sáinz, 1999). En cuanto al incremento en el caso nicaragüense, la hipótesis a avanzar es que la migración ha realizado el peso de los trabajadores sindicalizados que, probablemente, por su empleo protegido no se han visto obligados a abandonar el país.

Por lo tanto, es clara la precarización salarial en términos de debilidad de la acción sindical. No obstante, es importante señalar cambios que se están operando en la naturaleza de la acción colectiva dentro del mundo laboral centroamericano. Nos referimos a la transnacionalización de la acción laboral que se ha dado en los últimos años y que hemos mencionado

previamente. El análisis clave sobre este fenómeno lo provee Quinteros (2000).⁶ Esta autora identifica cinco tendencias relevantes. La primera tiene que ver con el cuestionamiento del Estado nacional como garante de derechos laborales colectivos y la emergencia de mecanismos no estatales en la resolución de conflictos al respecto. Segundo, se detecta una mayor presencia de actores no sindicales en los conflictos sobre derechos laborales, individuales o colectivos; presencia que cuestiona el monopolio histórico ejercido por las organizaciones sindicales. Tercero, los éxitos alcanzados en algunos de estos casos son limitados; ésto muestra la existencia de límites estructurales. Cuarto, se percibe una creciente transnacionalización de la acción laboral con incorporación de actores centroamericanos, sindicales y no sindicales, en redes internacionales de activismo laboral. Y quinto, también en este campo, Costa Rica mantiene su excepcionalidad debido a varios factores: presencia importante del solidarismo⁷; amenaza permanente de cierre de empresas ante los costos relativamente altos, respecto a otros países de la región, por las cargas sociales; y la incidencia histórica de la ciudadanía pasiva que ha configurado la acción colectiva en este país durante las décadas pasadas.

2. Desempleo y migración transnacional

El mundo laboral centroamericano se ha visto igualmente afectado por tendencias excluyentes durante la última década. Un fenómeno que ha mostrado una cara conocida, como la del desempleo, pero también otra menos conocida: la migración transnacional.

La evolución del desempleo abierto urbano, incluyendo su incidencia en las dos categorías socio-demográficas de mayor impacto históricamente, puede ser analizado en el cuadro 3 que se limita a los tres países que contienen información.

⁶ Esta autora ha llevado a cabo el análisis de un conjunto de estudios de casos de empresas, en toda la región, en distintos escenarios identificados según la presencia de actores sindicales y no sindicales y ámbitos locales y globales de acción laboral.

⁷ Es un movimiento, de iniciativa patronal, que busca la armonía y cooperación obrero-patronal mediante un pacto donde los trabajadores obtienen ciertos beneficios sociales a cambio de renunciar a la organización sindical.

Cuadro 3
Centroamérica: evolución del desempleo abierto urbano
durante la década de los '90 (tasas)

País y año	Total	Femenino	Juvenil^a
Costa Rica			
1990	5.4	6.2	10.4 ^b
1999	4.9	8.2	14.9 ^b
El Salvador			
1990	9.9	9.8	18.6 ^c
1999	8.0	5.8	13.9 ^c
Honduras			
1990	6.9	5.2	10.7 ^d
1999	3.7	3.8	10.0 ^d

a: total nacional b: de 12 a 24 años c: de 15 a 24 años d: de 10 a 24 años
Fuente: (OIT, 2002: cuadros 1-A, 2-A y 3-A)

En los tres casos, los niveles de desocupación no superan los dos dígitos y, además, no ha habido incremento a lo largo de la década. O sea, se insinúan dos fenómenos. Por un lado, el desempleo abierto, como en el pasado, sigue sin ser un mecanismo de ajuste importante de los mercados centroamericanos de trabajo. Y por otro lado, parece mantener su naturaleza cíclica y no presentar rasgos estructurales como en otros países latinoamericanos. La mayor incidencia de la desocupación en la fuerza de trabajo femenina acaece sólo en el caso costarricense. Este cuadro no sugiere que haya asociación clara entre este fenómeno y el aumento de la participación femenina en el empleo que se ha dado en la década pasada. Así, en Costa Rica, la tasa de participación se ha incrementado del 39% en 1990 al 45% en 1999, mientras que en El Salvador ha permanecido prácticamente estable: 51% y 52% (CEPAL, 2001, cuadro 2). Estos datos sugerirían asociación pero los resultados de Honduras lo cuestiona ya que la tasas de participación femenina ha aumentado (del 43% en 1990 al 54% en 1999) mientras el desempleo femenino ha descendido.

Por el contrario, la evidencia es contundente respecto a los jóvenes, a pesar que las tasas que se manejan tienen cobertura nacional que reflejan niveles inferiores de desocupación a los existentes en áreas urbanas. Al respecto hay que recordar los efectos erosionadores en términos identitarios ya que el trabajo como fuente de identidad se ve cuestionado. La

consecuencia son los comportamientos anómicos como la delincuencia, expresión cruda de la desintegración social. La problemática de las pandillas juveniles, conocidas en la región como "maras", es uno de las cuestiones sociales más preocupantes en Guatemala, El Salvador y Honduras.

Aunque no aparece reflejado en el cuadro, mención especial requiere el caso nicaragüense donde hubo un descenso desde una tasa del 21,9%, en 1993, a un nivel del 12,9% en 1998 (OIT, 1998, cuadros 3-A). La razón no debe buscarse en la generación de empleo en ese país sino en el fenómeno de la emigración, especialmente hacia Costa Rica, como válvula de escape de ese mercado laboral. Lo que se insinúa es que el nuevo modelo, a pesar de su dinamismo económico, genera también un excedente estructural de fuerza de trabajo y que el mismo se va a mantener. Por otro lado, y esto sería una diferencia con el modelo anterior, los altos niveles alcanzados ya por el autoempleo suponen que la sustitución de esta lógica de exclusión por la de autogeneración de empleo no va a ser tan fácil como antes. El caso nicaragüense es ejemplar al respecto. Además, no debe olvidarse la desocupación generada por el impacto del huracán Mitch en ese mismo país y, sobre todo, en Honduras (CEPAL, 1999a; 1999b).

No sólo en Nicaragua pero también en el resto de los países, con la excepción costarricense, los niveles de desempleo son bajos gracias a la función de ajuste de mercados de trabajo que está jugando la emigración. Además, este fenómeno representa una de las principales modalidades de inserción de Centroamérica en el proceso globalizador; inserción originada en la propia sociedad y no resultado de políticas estatales o estrategias empresariales.

Lo que se quiere enfatizar son sus efectos en términos laborales, que serían dos. Primero, la emigración se ha erigido, en algunos países de la región, en un mecanismo importante de ajuste del mercado de trabajo, como ya se ha mencionado. Y segundo, este fenómeno muestra la globalización de los mercados laborales cuestionando el carácter nacional de los mismos. Es decir, en el período previo de modernización, las migraciones internas, especialmente la rural-urbana, permitieron la movilidad espacial de la mano de obra y la configuración de lo que se podría identificar como mercado nacional de trabajo. (Obviamente, la territorialidad del mismo se concentraba en las áreas urbanas, especialmente, en las metropolitanas que fue el escenario privilegiado por ese tipo de modernización). En la actualidad esta centralidad está cuestionada por el fenómeno de la emigración, que internacionaliza tal mercado, pero también por su fragmentación a nivel local.

Por la indocumentación de muchos de los desplazamientos, sólo se puede tener una idea aproximada de la magnitud de este fenómeno. Así, el último censo de los Estados Unidos, de 2000, muestra una presencia de 1,7 millones de centroamericanos; de ellos 655.000 son salvadoreños y 372.000 guatemaltecos que serían las dos nacionalidades de mayor peso (Guzmán, 2001). Esta población no corresponde ni a los estratos más pobres ni a los más ricos de sus respectivas sociedades; además muestran un perfil educativo, en promedio, más elevado (Mahler, 2001).

En términos de emigración hacia el Norte, El Salvador es el país donde este fenómeno ha tenido mayor incidencia. Se ha estimado que en torno al 15% de la población de este país ha emigrado en los '80. La fuerza laboral que lo ha hecho se caracteriza por su condición masculina, edad entre los 20 y 29 años y mayor educación. A su vez, el envío de remesas ha tenido múltiples impactos en el mercado laboral salvadoreño: ha incidido negativamente en la tasa de participación de los no migrantes; ha afectado los salarios; y ha reducido las presiones en términos de desempleo (Funkhouser, 1992a).⁸ También para el caso nicaragüense se detecta que la población emigrante se encuentra en edad de trabajar, tiene mayor nivel de escolarización y proviene de ocupaciones no manuales. Igualmente las remesas han impactado, negativamente, sobre la participación laboral pero han tenido efectos positivos, aunque moderados, en la generación de autoempleo (Funkhouser, 1992b).

El caso nicaragüense es de importancia especial ya que el mercado laboral de ese país ha sido el que ha sufrido transformaciones mayores con la aplicación de medidas de ajuste estructural; medidas que han supuesto, ante todo, el desmantelamiento de la economía mixta desarrollada durante el régimen sandinista. Así, se dió un descenso drástico del empleo público y el autoempleo parece haber alcanzado sus límites estructurales de absorción de excedente laboral.⁹ El mercado de trabajo se ajustó, a inicios de la década pasada, con un incremento espectacular del desempleo abierto, como se ha mencionado previamente. Y, posteriormente, además de la recuperación económica, la migración hacia Costa Rica está actuando como una verdadera válvula de escape y de

⁸ Es importante también resaltar el impacto a nivel local de la migración tal como muestra, para el caso de la comunidad de Santa Elena en Usulután (El Salvador), el primer estudio binacional realizado tanto en esta localidad salvadoreña como en Los Angeles (Andrade-Eekhoff, 1998).

⁹ Datos para las tres principales ciudades, indican que el denominado sector informal ha incrementado su peso, en el total del empleo, del 59,1%, en 1992, al 66,2%, en 1998 (Aguirre, 1998: cuadro 1).

ajuste de ese mercado de trabajo (Funkhouser y Pérez Sáinz, 1998). Los cambios laborales del país meridional han favorecido la incorporación de los migrantes nicaragüenses los cuales se han empleado en actividades poco calificadas donde se requiere una fuerza de trabajo joven en condiciones de ofrecer un rendimiento laboral intenso. Además de constituir una mano de obra más barata es en términos de derechos laborales que parece que se establecen las diferencias más significativas con los trabajadores costarricenses (Morales y Castro, 1999).

Por consiguiente, la nueva modernización globalizada implica la permanencia de tendencias de exclusión laboral, especialmente en su manifestación más explícita como lo es el desempleo. Esta persistencia es la otra cara de la generación insuficiente de empleo por parte de las nuevas actividades acumulativas. Pero, a la vez, ha emergido un nuevo fenómeno de naturaleza altamente paradójica: la migración transnacional. Por un lado, supone una modalidad de exclusión extrema conllevando desarraigo territorial. Pero, por otro lado, incorpora plenamente, aunque de manera penosa, a la fuerza de trabajo al proceso globalizador.

3. Autoempleo de subsistencia y economía de la pobreza

Historicamente, una parte significativa de la fuerza de trabajo centroamericana ha debido autogenerarse empleo el cual, además, ha estado signado por lógicas de subsistencia. El resultado ha sido la constitución de una amplia economía de la pobreza: pobres produciendo para pobres.

Así, la modernización del agro centroamericano se basó en el famoso binomio: grandes fincas agroexportadoras y pequeñas propiedades para fines de subsistencia.¹⁰ Esto dio lugar a que la dinámica del empleo estuviera signada por cuatro fenómenos. En primer lugar, los puestos de trabajo generados en el sector agrícola durante este período modernizador fueron escasos. Segundo, se mantuvo la estructura de inserción ocupacional ya que, a inicios de los '80, todavía un poco más de la mitad de la fuerza laboral se ubicaba en pequeñas parcelas como trabajadores familiares. Tercero, el sector moderno (fincas dedicadas a productos de exportación) generaba pleno empleo por períodos cortos

¹⁰ Las excepciones fueron el café en Costa Rica y Honduras, donde predominaron las propiedades medianas y pequeñas, y el arroz que, basado en grandes propiedades, se orientó hacia el mercado interno.

de tres a cuatro meses correspondiendo con las temporadas de cosecha, demandando mano de obra temporal. El excedente laboral era revertido al sector campesino tradicional que, dada su baja productividad, se caracterizaba por un alto subempleo. Es esta combinación de temporalidad del pleno empleo en el sector moderno, con alto subempleo en el sector tradicional, lo que el análisis del PREALC (1986) identificó como el problema básico del agro centroamericano. Y, cuarto, la remuneración de los trabajadores permanentes en fincas no estaba asociada al desarrollo de la productividad sino a las condiciones del mercado influido por la sobreoferta de trabajadores eventuales. Por su parte, los salarios de estos últimos servían, junto a la diversificación hacia actividades no agrícolas, para intentar compensar el deterioro del ingreso campesino.

Pero, a este panorama tampoco escaparon los medios urbanos. La limitada dinámica del sector formal llevó a que, ya desde los '70, la principal fuente de ocupación se generase en actividades informales. Las mismas, también en su mayoría, estuvieron signadas por lógicas de subsistencia. Como se mostró para los años '80 en las principales ciudades de la región, con la excepción de San José, los altos niveles de pauperización indujeron el predominio de una informalidad no dinámica orientada hacia la subsistencia y, por lo tanto, reproductora de pobreza (Pérez Sáinz y Menjívar Larín, 1994).

Pasando a los años '90, el cuadro 4 nos muestra la incidencia de la pobreza en el trabajo por cuenta propia, no profesional, y nos permite comparar tal impacto con los niveles de pauperización del total de los ocupados tanto en áreas rurales como urbanas.¹¹

11 Recordemos que la pobreza es un atributo de los hogares por lo que los niveles de pauperización de este cuadro son inferiores ya que no contemplan la totalidad de las unidades domésticas; en concreto, no están considerados los desempleados y los casos de hogares sin ocupados. En estos dos tipos de situaciones, la incidencia de la pobreza es mayor.

Cuadro 4
 Centroamérica. Incidencias de la pobreza en el trabajo
 por cuenta propia (porcentajes)

País y año	Total ocupados		Trabajo por cuenta propia		
	Zonas rurales	Zonas urbanas	Agricultura	Industria y construcción	Comercio y servicios
Costa Rica					
1990	17	15	27	28	24
1999	12	10	21	17	26
El Salvador					
1995	53	34	72	50	41
1999	55	29	80	43	35
Guatemala					
1989	70	42	76	48	35
1998	66	40	69	51	46
Honduras					
1990	83	60	90	81	73
1999	81	64	89	80	72
Nicaragua					
1993	75	52	89	60	45
1998	70	54	87	59	52

Fuente: CEPAL (2001, cuadros 17 y 18)

Observando las dos primeras columnas hay que destacar la conocida mayor incidencia de la pobreza en áreas rurales que en urbanas, aunque en Honduras y Nicaragua se incrementa en el tiempo tal incidencia en las áreas urbanas mientras en las rurales tiende a descender. El segundo hecho a destacar es la diferencia entre países donde Costa Rica destaca dentro de la región por sus niveles, sensiblemente, más inferiores de pauperización. Un efecto del desarrollo modernizador previo donde, como se señaló en la introducción, la salida democrática a la crisis oligárquica permitió el desarrollo de un Estado benefactor. Honduras y Nicaragua representan el extremo opuesto con generalización de la pobreza. En términos urbanos, Guatemala y El Salvador se ubicarían en

una posición intermedia. Hay que destacar este último caso porque representa el proceso de mayor reducción de pauperización urbana; un fenómeno que no es ajeno al impacto aliviador de las remesas originadas por la migración. Pero en términos rurales, nos sentimos inclinados a agrupar a estos dos países con Honduras y Nicaragua; incluso en el caso salvadoreño, ya que ha habido deterioro en sus áreas rurales. O sea, la gran diferencia entre Costa Rica y el resto de la región se establece, principalmente, en términos rurales.

Estas dos primeras columnas nos sirven como referentes para evaluar la incidencia de la pobreza en el trabajo por cuenta propia, expresión más nítida de autoempleo. Al respecto, se pueden hacer varias observaciones. Primero, en todos los países la incidencia de la pauperización en el trabajo por cuenta propia agrícola ("proxi" de campesinado) es mayor que la del total de ocupados. O sea, se sugiere asociación entre esta categoría ocupacional y la pobreza. No obstante, hay que diferenciar situaciones. En Costa Rica y Guatemala, los descensos de pobreza son mayores en el campesinado, lo que insinuaría cierta reconversión productiva. En Honduras y Nicaragua, son más lentos mostrándose la inercia de estructuras históricas que limitan las posibilidades de transformación del campesinado. Y la situación más preocupante es la salvadoreña por el deterioro social creciente. Una segunda observación tiene que ver con la mayor incidencia de la pobreza en el trabajo por cuenta propia productivo que en el improductivo en áreas urbanas. O sea, se sugiere que en las actividades comerciales y de servicios, donde la productividad tiene menor poder discriminatorio, el trabajo por cuenta propia puede encontrar nichos dinámicos. Y la tercera observación es que en Guatemala, para 1989, y en Nicaragua, para las dos observaciones, el trabajo por cuenta propia improductivo tiene niveles de pauperización inferiores al promedio de trabajadores urbanos.

Por consiguiente, el autoempleo de subsistencia, signado por la pobreza, sigue siendo relevante en la región. No obstante, hay cierta tendencia hacia su reducción en áreas urbanas pero no se puede afirmar lo mismo para las zonas rurales. Respecto a estas áreas, lo más significativo a destacar es la tendencia hacia la descampesinización. El deterioro de los ingresos de origen agrícola ha llevado a que algunas unidades campesinas hayan desplegado estrategias de diversificación de obtención de recursos monetarios a través de la realización de actividades rurales no agrícolas; además no hay que olvidar la recepción de remesas debido a la emigración. De hecho, hay evidencia que apunta a que una parte creciente de los ingresos de los hogares rurales de la región provienen de actividades no

agrícolas (Weller, 1997). Esto ha supuesto que se comience a cuestionar el binomio latifundio-minifundio que ha predominado en la dinámica agraria de la región por décadas (Baumeister, 1991).

4. Conclusiones

Como anunciamos en la introducción queremos concluir reflexionando, haciendo un balance de este conjunto de tendencias excluyentes, enmarcándolas históricamente para ver cuáles han sido inducidas por la globalización y cuáles no.

Lo primero que hay que destacar es que el empleo formal nunca ha tenido en Centroamérica la centralidad que mostró en otros países latinoamericanos, especialmente los de modernización temprana. Hasta los años '60 del siglo pasado, estamos hablando de sociedades fundamentalmente agrarias, donde la lógica predominante era el ya mencionado binomio finca exportadora/parcela de subsistencia, con la generación de empleo temporal, claramente precario, en el sector moderno, complementado con un alto subempleo en el sector tradicional. De ahí los altos niveles de pauperización que caracterizaron al agro de la región y que constituyeron la condición necesaria de los conflictos bélicos posteriores.¹² En la década de los 60, considerada la década de "oro" en términos del desarrollo centroamericano, se atisbó la centralidad del empleo formal en el marco del intento industrializador sustitutivo de importaciones. Pero fue un momento "dorado" de corta duración ya que en el siguiente decenio, los límites de este proceso fueron obvios y se estancó la generación de empleo formal. De hecho, ya desde los '70, el empleo informal tuvo un mayor ritmo de crecimiento. La gran excepción de estas tendencias la representó Costa Rica, por las razones ya mencionadas, donde el empleo formal sí jugó un papel central con el desarrollo de un importante proceso de generación de empleo público, que constituyó el núcleo duro de empleo formal.

Por lo tanto, la crisis del empleo formal es relativa en Centroamérica porque su centralidad en la modernización pasada ha sido también relativa. Hemos visto que ha habido un declive del empleo público que debe ser matizado por el peso que tenía este ámbito ocupacional. Y en cuanto a la precarización salarial, los resultados son mixtos. El marco de conflictos

¹² La condición suficiente la representó la involución autoritaria que degeneró en terrorismo de Estado.

bélicos supuso que, paradójicamente, se diera cierta regulación laboral pero vino acompañada de una acción sindical drásticamente disminuida. Esto último remite también a patrones históricos previos. De todas las maneras, en los nuevos ejes acumulativos (nuevas agroexportaciones, industria de la maquila y turismo) no se vislumbra nitidamente la generación de empleos no precarios. El turismo presenta el balance más favorable pero esta actividad está signada por la estacionalidad. La gran excepción son las actividades de alta tecnología, concentradas en Costa Rica que prolonga así relativamente su excepcionalidad, pero su impacto en términos de volumen de empleo es mínimo.

También se mantiene como tendencia histórica la poca relevancia del desempleo abierto. En este sentido, la región centroamericana se aparta del carácter más bien estructural que ha adquirido este fenómeno en otras latitudes latinoamericanas. Pero esto no significa que no haya tendencias hacia la expulsión de la fuerza de trabajo. Por el contrario, hay que destacar el fenómeno de la migración transnacional que tiene una doble importancia. Por un lado, juega un papel crucial en los ajustes de los mercados de trabajo de la región y, por otro lado, constituye la principal modalidad de inserción en la globalización de Centroamérica. Se puede argumentar que tampoco estamos ante un fenómeno nuevo ya que se han dado procesos migratorios al interior de la propia región, especialmente los que acaecieron con la actividad bananera (salvadoreños a Honduras y nicaragüenses a Costa Rica). No obstante, la magnitud de los flujos, el destino hacia el Norte (preferentemente, hacia los Estados Unidos) y el impacto de la remesas, supone que se está inequívocamente ante un fenómeno nuevo. Incluso el desplazamiento de nicaragüenses hacia Costa Rica, por el tipo de ocupaciones y su destino hacia el área metropolitana de San José, rompe con patrones previos. Es decir, la migración transnacional es, sin duda, la expresión laboral más novedosa y puede ser atribuida a la globalización.

Finalmente, se mantiene el autoempleo de subsistencia, especialmente en áreas rurales. Sin embargo, el actual campesinado de subsistencia se encuentra en un contexto diferente, signado por la crisis del binomio latifundio/minifundio que caracterizó el desarrollo del agro centroamericano en las décadas pasadas. Se está ante una situación más compleja donde se percibe la emergencia de una nueva ruralidad donde lo agrícola está perdiendo centralidad. En este sentido, argumentaríamos que hay prolongación de esta tendencia histórica pero su naturaleza está siendo redefinida por la propia globalización.

Por consiguiente, se puede decir que las tendencias laborales excluyentes en Centroamérica tienen raíces históricas profundas pero la globalización las está redefiniendo. Así, la precariedad salarial está siendo refuncionalizada dentro del nuevo modelo acumulativo y el autoempleo de subsistencia adquiere nuevos significados con la emergencia de una nueva ruralidad. Lo que no cabe duda es que el fenómeno de la migración transnacional, central en la configuración del actual mundo laboral centroamericano, es propio al proceso globalizador. Es decir, la globalización ha encontrado en Centroamérica un contexto propicio donde históricamente la exclusión se ha impuesto a la integración laboral.

Bibliografía

- AGURTO, S., (1998), "El sector informal urbano, 1992-1998", *El Observador Económico*, No. 83.
- ANDRADE-EEKHOFF, K., (1998), "Las Hermanas y Los Hermanos Cercanos: A Case Study on International Migration, Santa Elena, Usulután, El Salvador," ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association, Chicago, septiembre.
- BAUMEISTER, E., (1991), "La agricultura centroamericana en los ochenta", *Polémica*, Nos. 14-15.
- BURKI, S. J. y PERRY, G. E., (1997), *The Long March: A Reform Agenda for Latin America and the Caribbean in the Next Decade*, Washington, The World Bank.
- CEPAL, (1999a), Nicaragua: evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998, documento, México, CEPAL.
- _____ (1999b), Honduras: evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998, documento, México, CEPAL.
- _____ (2001), *Panorama social de América Latina 2000-2001*, Santiago, CEPAL.
- EVANS, T., (1995), "Ajuste estructural y sector público en Nicaragua", en T. Evans (coord.): *La transformación neoliberal del sector público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y El Caribe*, Managua, Latino Editores.
- FUNKHOUSER, E., (1992a), "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s", en R. Freeman y G. Borjas (eds.): *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*, Chicago, The Chicago University Press.
- _____ (1992b), "Migration from Managua. Some Recent Evidence", *World Development*, Vol. 20, No. 8.
- FUNKHOUSER, E. y PÉREZ SÁINZ, J. P., (1998), "Ajuste estructural,

- mercado laboral y pobreza en Centroamérica: una perspectiva regional", en E. Funkhouser y J. P. Pérez Sáinz (coord.): *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*, San José, SSRC/FLACSO.
- GUZMÁN, B., (2001), *The Hispanic Population: Census 2000 Brief, C2KBR/01-3*, United States Department of Commerce, Bureau of the Census.
- MAHLER, S. J., (2001), *Migration and Transnational Issues. Recent Trends and Prospects for 2020, CA2020: Working Paper, No.4*
- MORA, M., (2000), *Tendencias de precarización de empleo en América Latina, ponencia presentada al Seminario "Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment"* organizado por el Social Science Research Council y FLACSO-costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio
- MORALES, A. y CASTRO, C., (1999), *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*, San José, FLACSO/Friedrich Ebert/IIDH/La Defensoría de los Habitantes.
- OIT, (1998), *Panorama laboral 98*, Lima, OIT.
- _____ (1999), *Panorama laboral 99*, Lima, OIT.
- _____ (2000), *La reforma laboral en América Latina. Un análisis comparado, Documentos de Trabajo, No.123*, Lima, OIT.
- PÉREZ SÁINZ, J. P., (1999), *From the Finca to the Maquila. Labor and Capitalist Development in Central America*, Boulder, Westview Press.
- _____ (2003), "Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias", *Sociología del Trabajo*, No.47
- PÉREZ SÁINZ, J. P. y Menjívar Larín, R., (1994), "Central American Men and Women in the Urban Informal Sector", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, Part 2.
- PÉREZ SÁINZ, J. P. y CORDERO, A., (1997), *Globalización, empleo y políticas laborales en América Central. Los nuevos retos del movimiento sindical*, San Salvador, Fundación Paz y Solidaridad.
- PREALC, (1986), *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*, San José, EDUCA/PREALC.
- QUINTEROS, C., (2000), *Resistiendo creativamente. Actores y acción laboral en las maquilas de ropa en Centroamérica*, ponencia presentada al Seminario 'Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment' organizado por el Social Science Research Council y FLACSO-costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- WELLER, J., (1997), "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano", *Revista de la CEPAL*, No.62.